

ADORADORES EN ESPÍRITU Y VERDAD

MEDITACIÓN

Rosa Mac-Mahón

EVANGELIO DE MATEO 7,21 NO TODO EL QUE DICE ¡SEÑOR, SEÑOR!, ENTRARÁ EN EL REINO DE LOS CIELOS, SINO EL QUE HACE LA VOLUNTAD DE MI PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS, ése entrará en el reino de los cielos. Se llama Señor porque domina toda criatura o porque preside la casa o porque amenaza. La glosa se refiere así a este lugar del Evangelio: La obediencia es el camino para el reino de Dios, no la pronunciación de un nombre; no es posible decir esto o aquello con verdad y propiedad cuando lo que se dice está en desacuerdo con la voluntad.

Escribe el Apóstol: Nadie puede decir: *Jesús es el Señor, sino en el Espíritu Santo*. Decir Jesús es el Señor con verdad es creer en Él con el corazón, confesarlo con la boca, y testimoniarlo con las obras. Lo uno sin lo otro es negarlo. La verdad blasfemaría tanto cuanto la lengua alaba.

Jesucristo en la creación de las cosas, fue Señor: en el examen del juicio riguroso será también Señor, pues como juez ha de dar a cada uno lo justo. Mas entre otras cosas, fue centinela de la noche: el Señor recibió la forma de siervo para guardar a los siervos. De ahí lo que se dice en san Lucas: *Salió él hacia la montaña para orar*. Como centinela nocturno pasaba la noche orando no por sí mismo sino por las criaturas que venía a liberar.

Fue también centinela nocturno en la Pasión, conforme leemos en san Lucas: *Se apartó como un tiro de piedra y puesto de rodillas oraba*.

ORACIÓN

Pidamos, pues, hermanos carísimos, al Padre omnipotente que nos conceda cumplir su voluntad, limpiar de toda inmundicia el templo de nuestro corazón y celebrar la verdadera Pascua, a fin de que merezcamos llegar a la herencia eterna, que nos prometió por mediación de nuestro coheredero Jesucristo, su Hijo amado. Ayúdenos El mismo que es Dios uno y eterno, juntamente con su Hijo muy amado y el Espíritu que vive y reina por los siglos de los siglos. Que toda la Iglesia diga: Amén. Aleluya.